

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/ffv5otmg0>

Dossier **LOS PROYECTOS DEL AGRO PARA LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA: COALICIONES, CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES Y RESISTENCIAS**

PRESENTACIÓN

Presentation of the dossier Agricultural projects for Latin American societies in the context of the pandemic: coalitions, socio-territorial conflicts and resistance

Hernán Salas Quintanal*

<https://orcid.org/0000-0002-3639-473X>

Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA),
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México
hsalas@unam.mx

Este dossier comprende cinco de las conferencias presentadas en las mesas centrales del XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural realizado en la ciudad de Oaxaca, México, del 27 de noviembre al 2 de diciembre del 2022, convocado bajo el título *Los proyectos del agro para las sociedades latinoamericanas en el contexto de la pandemia: coaliciones, conflictos socioterritoriales y resistencias*.

La pandemia causada por el COVID-19 representó inmensos desafíos para las ciencias a nivel planetario, incluyendo las ciencias sociales y los estudios rurales. La agresividad y masificación del virus, sus afectaciones en las sociedades y en todas las dimensiones humanas han servido de lente para precisar la mirada sobre el comportamiento humano y al mismo tiempo particularizar el análisis sobre los atributos, inequidades y debilidades de la estructura social. En este tiempo hemos atestiguado la fragilidad de las fronteras físicas y simbólicas, y que la interconexión global es disonante en la medida en

* Presidente de ALASRU 2018-2022



que no respeta naciones, clases, etnias, ni géneros. Desde hace décadas reconocemos las condiciones de la mundialización y ahora hemos documentado evidencias -en tanto la globalización conduce al fortalecimiento de un sistema que alimenta la diferenciación social- de que este fenómeno no afecta a toda la población por igual; al contrario, ha puesto de manifiesto las injusticias derivadas de las políticas sociales y económicas que son consecuencia de los procesos de modernización de corte desarrollista.

A partir de las particularidades y de los diversos modelos de sociedad, de acuerdo a sus características culturales y demográficas devenidas históricamente, el último Congreso de ALASRU congregó a quienes cultivan disciplinas enfocadas en los cambios que la crisis ha desencadenado en la organización de los sistemas productivos, agroalimentarios y, de manera amplia, en los mundos rurales de la región, cuyos desafíos a largo plazo estamos dedicados a analizar y contribuir a enfrentar.

Diversas evidencias de cambio en las prácticas de producción y consumo, en las formas de sociabilidad y en las relaciones humanidad-naturaleza e inter especies, se discuten bajo diferentes perspectivas teórico metodológicas, disciplinas, dimensiones políticas y regionalizaciones. Algunas destacan la transición hacia sistemas alimentarios y productivos más sostenibles y saludables en un mundo rural integrado con el urbano; otras advierten sobre la aceleración de prácticas extractivistas, de expropiación y despojo de los bienes naturales, masificación del mono-cultivo agrícola, intensificación ganadera, modelos alimentarios impropios e injustos, contaminación desorbitada y la aguda desconexión entre el campo y la ciudad.

En el Congreso nos reunimos a dialogar en un momento de la humanidad que invita a reflexionar sobre los nuevos desafíos. Políticamente, nos enfrentamos a dos escenarios que parecen coexistir. Por una parte, la incidencia de la derecha conservadora confabulada con las élites económicas afecta la imagen incierta del mosaico político en que se ha convertido América Latina, la reestructuración de procesos, espacios de integración y cooperación, los acuerdos

comerciales y la relación de la región con China, Estados Unidos y Europa; por otra, un marco político de emergencia de gobiernos progresistas en la región que se esfuerzan con gran voluntad para revertir los embates neoliberales. Las construcciones de nuevas coaliciones políticas no se han deslindado claramente de un modelo de agricultura para la región basado en el extractivismo, el despojo, la concentración de recursos y deterioro de los bienes naturales. Un modelo que ha establecido estrategias más o menos agresivas para deslegitimar las críticas (especialmente la ambiental) y apropiarse del discurso ecologista, buscando crear en la sociedad una imagen positiva del motor de las economías nacionales. Estas estrategias involucran movimientos políticos y científicos que buscan desautorizar las diversas críticas y pretenden demostrar que este “agro modelo” (conocido también como “agronegocio”) es moderno e innovador, que puede convertirse en un pilar del progreso y patrón del bienestar latinoamericano.

Desde una perspectiva crítica, esta imagen es una nueva ficción política y académica, lo que no significa, sin embargo, que no tenga efectos reales sobre los cambios que se están produciendo en el sistema agroalimentario, productivo, laboral y en los espacios rurales. En efecto, la fuerte influencia del capital financiero en la dinámica agraria y acaparamiento de tierras, en los mercados de *commodities* y en las empresas del sector agroalimentario, responden a esta nueva imagen del “agro” y a los acuerdos comerciales con las demás regiones del mundo, que actúan como elementos centrales en la creación de mecanismos institucionales y que buscan legitimar el modelo con base en beneficios artificiosos, presentado como sustentable, saludable y justo.

Desde luego que las sociedades reaccionan al modelo. Han surgido varios movimientos rurales y urbanos que lo critican. La disputa agraria por la tierra y las luchas de las comunidades indígenas han sido cada vez más agudas frente al intenso ritmo de despojo y explotación de territorios, culturas, poblaciones y recursos. La creciente interacción y articulación con diversos movimientos feministas y socio

ambientalistas, que han contribuido a vigorizar y revitalizar los análisis de la cuestión agraria clásica, han integrado temas vinculados a la relación entre el modelo de agricultura, la crisis ecológica, el cambio climático, los conflictos y relaciones de poder en torno a la apropiación y transformación de la naturaleza, así como la segmentación por género, raza y el carácter móvil de la explotación del trabajo, tanto productivo como reproductivo. De acuerdo con estos desafíos, el tema de las alternativas adquiere una renovada centralidad, tal como enuncian diversas iniciativas y luchas por la agroecología, la soberanía alimentaria y las reivindicaciones territoriales.

Conectadas con preocupaciones similares sobre estos mismos temas, las perspectivas de los movimientos urbanos centrados en las agendas alimentarias, ambientales y energéticas, han contribuido con el diseño de los retos y la construcción de soluciones. Entre los desafíos que se plantean está la urgencia de los estados nacionales ante la crisis económica, social y sanitaria agudizada por la pandemia, que en muchos países puede fortalecer la capacidad de los sectores dominantes de las cadenas agro exportadoras de *commodities* primarios para erigirse, como en otros momentos, en la máquina que mueve la recuperación y, de paso, en los promotores de los beneficios sociales del ciclo de acumulación.

El XI Congreso se ALASRU fue un espacio para abordar y debatir críticamente, con apertura y respeto a la diversidad y pluralidad teórico-metodológica, futuros imaginables para América Latina. Este volumen de la *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* congrega cinco artículos de académicas y académicos que en sendas mesas centrales orientaron el diálogo y la discusión.

El primer artículo, escrito por John Wilkinson de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro, analiza, discute y reflexiona a partir de una premisa sustancialmente preocupante dentro del panorama alimentario: en el marco del agro-modelo con base en la producción de proteína animal, la transformación y la innovación se han desplazado del ámbito de la agricultura a la industria de la alimentación. Bajo este supuesto, los actores que lideran este ámbito, ubicados en los sectores

industrial y comercial, cultivan intereses que se alejan del sistema tradicional de agronegocios, y la búsqueda de utilidades los conduce por caminos cuyas preocupaciones no son las de la seguridad alimentaria mundial. Las reflexiones del autor giran en torno al mercado que articula las relaciones entre Brasil y China. Propone que el extraordinario crecimiento económico del país asiático está impulsando la demanda mundial de proteína animal, en un panorama donde Brasil es el principal país proveedor. Actualmente China depende excepcionalmente de las exportaciones brasileñas, y se prevé que continuará la demanda a largo plazo de formas tradicionales de proteína animal y de esta manera el dinamismo de los sectores productores de granos y carne; pero al mismo tiempo, busca diversificar sus fuentes, modificar sus prácticas de consumo y desarrollar estrategias alternativas a las proteínas animales, lo que en mediano plazo va a requerir que Brasil enfrente la necesidad de implementar políticas de reconversión productiva.

El segundo artículo de este volumen, de Henry Veltmeyer de la Universidad Autónoma de Zacatecas, analiza la cuestión agraria articulada con la transformación productiva y social contemporánea, bajo la perspectiva científica de la economía política regida por el marco del materialismo histórico marxista y el desarrollo capitalista de las fuerzas de producción. Con dicho enfoque analiza los cambios contemporáneos con base en el agroextractivismo como concepto, que nace de los acontecimientos históricos como fenómeno característico del cambio agrario en América Latina. El artículo recompone y analiza, por una parte, la dinámica de las fuerzas capitalistas que han generado una nueva fase denominada agroextractivismo y por otra, las resistencias en respuesta a este avance del capital, en contra del extractivismo en la agricultura, el despojo territorial y la explotación de los territorios. La argumentación busca proponer la revisión de la cuestión agraria en el siglo XXI, con una amplia reflexión orientada a la recreación de un desarrollo alternativo, que involucra la lucha de las comunidades en el entorno extractivo para recuperar el acceso a sus derechos territoriales y a los bienes comunes.

El tercer trabajo es de Clara Craviotti del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Universidad de Buenos Aires. El artículo analiza una serie de fuerzas y situaciones que actualmente reconfiguran el sistema agroalimentario dominante a nivel global: las tensiones geopolíticas, el cambio climático y las condiciones ambientales que presionan sobre las empresas, la preocupación y la incertidumbre sobre los recursos de la región latinoamericana, el desarrollo tecnológico en la producción y en las lógicas de distribución de alimentos, la necesidad de visibilizar el requerimiento de relocalizar las actividades esenciales como la producción de alimentos que la pandemia permitió observar con preocupación. Respecto a la amplitud, multidimensionalidad y gravedad de las cuestiones implicadas en los sistemas agroalimentarios, el texto hace un llamado a desarrollar argumentos que requieran de miradas integrales y poner en relevancia algunas temáticas que han jugado un papel secundario o marginal en los intereses de investigación de la sociología rural latinoamericana. Uno de los objetivos del artículo es entregar datos para reflexionar, en diálogo con diferentes perspectivas, sobre los aspectos fundamentales, discusiones y desafíos teórico-metodológicos que representa la emergencia de circuitos alimentarios alternativos a los hegemónicos, tanto para los organismos encargados de tomar decisiones, como para la sociología rural del continente.

El cuarto artículo del dossier, de Gladys Karina Sánchez Juárez de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, parte de analizar el papel dominante de las empresas multinacionales en la producción agroalimentaria y la generación de conflictos, condiciones desiguales e injusticias para grandes conglomerados de poblaciones, que en México han experimentado las consecuencias de este modelo en el “agro”, con la aplicación irrestricta de esquemas basados en las ventajas comparativas y competitivas ceñidas a dogmatismos neoliberales. El texto es más que un diagnóstico de la gravedad en la producción de alimentos y el abandono del campo mexicano: busca poner de relevancia alternativas al modelo hegemónico, a partir de las propuestas estratégicas de políticas públicas dirigidas a impulsar el

campo en el régimen progresista del gobierno actual. El artículo concentra información y reflexiones sobre el papel del campesinado de la región sur del país en la producción agroalimentaria, en su capacidad para asumir las transformaciones propuestas con base en las nuevas dinámicas de revitalización del campo, de las actividades agrícolas, de las poblaciones y de los espacios rurales.

El quinto artículo, de Silvana Vargas Winstanley de la Pontificia Universidad Católica del Perú, además de realizar un análisis de la estrategia agroalimentaria local en América Latina y el Caribe, hace un llamado ético desde los diversos campos de conocimiento hacia todos los sectores de la sociedad para actuar frente al hambre. El análisis se realiza desde un enfoque territorial, para concretar modelos de desarrollo estratégicos sobre producción sostenible, la disponibilidad necesaria de alimentos de acuerdo a las demandas del entorno local y un consumo responsable que atienda las perturbaciones del mercado, los estilos de vida y las tensiones ideológicas del entorno. En este marco, la autora define la territorialización conforme la capacidad de la sociedad de generar conocimiento, promover estrategias de transformación social a partir del reconocimiento de la diversidad de situaciones sociales, culturales, económicas y la interdependencia dinámica del espacio, con el fin de orientar el diseño de políticas públicas que hagan posible la generación de oportunidades de bienestar multidimensional para las personas y la reducción de las brechas de desigualdad social en el ámbito de los sistemas agroalimentarios. Para ilustrar y ejemplificar el análisis, recurre a casos diversos de estrategias agroalimentarias locales frente a la crisis alimentaria en Cuba, México y Perú y concluye con variadas sugerencias para el desarrollo de la sociología rural en la región.

Para finalizar, agradezco muy especialmente a los y las autoras por haber aceptado la invitación para participar de las mesas centrales del congreso y compartir con nosotros sus discusiones, reflexiones y trabajo académico para esta publicación, con el fin de dar difusión a los resultados de nuestro congreso. A través de *ReLaER*, un medio de discusión amplio, ágil, diverso, genuinamente académico, los y las

invitamos a realizar nuevas contribuciones que permitan profundizar el conocimiento, el debate y las perspectivas del territorio, las culturas y las poblaciones rurales para bien de los países de nuestro continente latinoamericano.

Agradezco profundamente a quienes trabajaron con gran profesionalismo en el Comité Directivo de ALASRU (2018-2022) que tuve el honor de presidir: Carla Gras, Paulo Niederle, Patricia Muñoz, Myriam Paredes, Adelaida Farah, Eliseo Zeballos y Paola Mascheroni.